

Liviana. El padre atento
 A su prole querida,
 El caso aprovechando,
 Esta leccion les dicta
 Señalando los vicios
 Que el aire discurrían:
 "¿Veis esos dos insectos
 Que entre las flores giran?
 Pues son de vuestros genios
 Imágenes cumplidas:
 Tú que con tal cuidado
 Al estudio te aplicas,
 En la prudente abeja
 Tu fiel retrato mira.
 Como á ella su trabajo
 Da mieles exquisitas,
 Así honor, ciencia y bienes
 Te darán tus fatigas:
 Mas, hijo, tú que ocioso
 (Vuelto al otro seguía)
 El estudio abandonas
 Y á jugar te dedicas,
 En esta mariposa
 Ligera y aturdida,
 Hallas bien retratada
 Tu inquietud y desidia.
 De flor en flor volando
 Corre la pradería,
 Sin que del vano juego
 Fruto alguno consiga.
 Y despues de mil vueltas
 Inútiles y listas,
 Al fin sin hacer nada
 Viene á acabar su vida.
 ¿Y esperas otra suerte?
 Si como ella deliras?
 Lo mismo digo á todos.
 Los niños que la imitan.

CAPITULO XIV.

DE LAS DIVERSIONES Y JUEGOS.

Aunque te he encargado con tanto empeño que huyas de la pereza y ociosidad, no pretendo con esto, amado Teotimo, que se extienda esta prohibición á privarte totalmente de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado: necesita descansar de cuando en cuando, y tomar algun alimento. De San Juan Evangelista se dice que despues de haber satisfecho á las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz; y que habiéndole manifestado alguno su admiracion de verle con este entretenimiento, le respondió, que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido, no sufría la flaqueza del hombre que estuviese sin interrupcion entregado al trabajo. En este supuesto no desapruébo yo que te diviertas, ni que interpoles el trabajo con el descanso; lo que quiero únicamente es darte algunos

Invo
 Intr
 de
 Cap
 Cor

El 7
 La
 El 7
 El 7
 Las
 El 6
 El 1
 El
 Los
 El 1
 El 1
 La
 La
 El 4
 El 7
 Las

que cubra y siembra su campo tiene que

consejos para que en las diversiones que tomes evites todo lo que pueda hacértelas funestas y volvértelas veneno.

Has de saber pues que no todos los entretenimientos son lícitos. Hay algunos peligrosos y culpables, pongo por ejemplo, los espectáculos, las conversaciones libres, las leyendas sospechosas, etc.; y por consiguiente debes totalmente privarte de ellos. Es cierto que divierten el corto tiempo que duran; pero á este deleite momentáneo se le siguen los remordimientos, la inquietud y los latidos de la conciencia, que causan mucho mayor dolor que gusto la diversion precedente. Esaú se deleitó en comer el plato de legumbres que compró á su hermano Jacob; pero cuando después de haberlas comido comenzó á reflexionar que habia cedido por ellas su primogenitura, se puso á rugir como un león, y no podía consolarse de haber sacrificado los mayores bienes á un placer instantáneo. Esto mismo pasa á todos aquellos que por disfrutar una satisfaccion transitoria pierden su inocencia, que es el bien mas precioso que poseemos. Quiera Dios,

amado Teotimo, que jamás te suceda otro tanto. Bien te guardarias de beber ponzoña, aunque estuviese mezclada con miel; pues haz lo mismo con las diversiones ilícitas. Considéralas como un veneno sutil, que al paso que agrada al paladar, da la muerte al alma. La sagrada Escritura presenta una viva imágen de esta verdad en la persona de Jonatás.

Habiendo ido un dia este jóven príncipe acompañado de su escudero á acometer á los Filisteos, infundió tal temor en su campo y tal confusion, que volvieron las armas unos contra otros, y comenzaron á matarse entre sí. La noticia de este desorden llegó en breve al campo de los Israelitas; y Saúl enterado de la ausencia de Jonatás, conjeturando lo que habia sucedido, resolvió marchar inmediatamente á perseguir á los enemigos, para completar la victoria principiada con tanta felicidad por su hijo. Pero antes de ponerse en marcha juró quitar la vida á cualquiera que tomase el menor alimento mientras no acabase el dia. Observaron exactamente sus órdenes todos los soldados, aunque hallaron muchi-

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Coi

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

que cubria y sembraba su campo de modo que

Invo
 Intr
 de
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 ca
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cor

 El
 La
 El
 El
 Las
 El
 El
 El
 Los
 El
 El
 La
 La
 El
 El
 Las

sima abundancia de miel en el camino: pero Jonatás, que ignoraba el juramento de su padre, viéndose desfallecido con la fatiga que habia sufrido en el combate, cogió un poco de miel con la punta de una varita, y se la puso en la boca. En esto, llegada la noche, hizo alto el ejército para descansar un poco, y queriendo volver á marchar para continuar el alcance de los Filisteos, consultó Saul al Señor para saber cuál seria el éxito de esta nueva empresa. Pero viendo que Dios no le daba respuesta, sospechó que alguno de los individuos de su ejército le habia irritado, desobedeciendo á la prohibicion que habia hecho, y juró, que aunque fuese el mismo Jonatás, le haria pagar su desobediencia. Mandó en efecto que se echasen suertes para ver si el Señor descubria el culpado, y cayó la suerte sobre Jonatás. ¿Qué has hecho? le dijo entonces Saul su padre. ¡Ay de mí! respondió el jóven príncipe; yo, Señor, me vi muerto de hambre, tomé al pasar, con la punta de una varita, un poco de miel: ¿y he de perder por eso la vida? Sí, replicó Saul, morirás: iba en

efecto á cumplir su juramento; pero el pueblo, movido de compasion, desarmó su cólera, y consiguió á fuerza de ruegos que perdonase á Jonatás.

Ve aquí, amado hijo, un ligero bosquejo de lo que te sucederia, si á pesar de las órdenes de Dios, verdadero Padre y Rey tuyo, te atrevieses á probar algunos de esos deleites que te ha prohibido. Llámolo un ligero bosquejo, porque Jonatás no murió realmente, y tú, amado Teotimo, padecerias una muerte aun mas funesta que la que se destinaba á este príncipe, y podrias decir con mas razon que él: he probado un poco de miel, esto es, un brevísimo deleite, y ha dado este la muerte á mi alma. Para que comprendas aun mejor cuáles son las consecuencias de las diversiones peligrosas é ilícitas, lee la siguiente fábula.

FABULA XX.

LA MOSCA Y LA LECHE.

Una mosca holgazana andando á caza,
 Como suelen de alguna golosina,
 Rodeando una cocina.
 Ve colmada de leche una gran taza:
 ¡Bueno! dice, encontré lo que buscaba.

crificado en las aras de esta cruel furia sus caudales, sus haciendas, sus esperanzas, y aun el amor y la benevolencia de sus padres? Te causaria horror el juego, si estuvieras instruido de todas las desgracias que ha ocasionado aun á las familias mas opulentas.

Desconfia pues de todo juego interesado, y jamás pierdas de vista estas juiciosas máximas de Madama Deshouÿères.

Amargos son los placeres

Siempre que se abusa de ellos:

Es bueno jugar un poco,

Mas solo por pasatiempo,

Que el que por oficio juega,

De comun consentimiento,

De hombre no tiene otra cosa

Que la presencia y el gesto:

No es fácil como se piensa

Al jugar mucho dinero

Que conserve la honradez,

Pues de ganar el deseo

Dia y noche le atormenta

Como un activo veneno;

Por ser el bobo comienza

Y acaba por ser fullero.

3º Es menester portarse siempre en el juego con igualdad y cortesía; lejos de tí

toda prontitud, toda impaciencia. No imites á aquellos que siguen con el semblante y los modales las mudanzas del juego, que se entregan á una excesiva alegría euando les favorece, y se llenan de una negra melancolia cuando les es contrario. Evita aun con mas cuidado todo movimiento de ira, y toda obstinacion en sostener tus derechos. Siempre es mejor ceder al contrario, que ofenderle con palabras amargas. Juega, en una palabra, de tal manera que á nadie ofendas, y no dañes á tu conciencia con las faltas que son tan comunes en el juego.



Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

CAPITULO XV.

DE LA MENTIRA.

La mentira es uno de los defectos mas comunes de los niños. Cuando cometen alguna falta y temen la reprension ó el castigo, procuran ocultarla con el velo de la mentira para librarse de ambas cosas. No creo, amado Teotimo, que jamás hayas echado mano de tan indigna estratagema; pero como puedes hallarte en ocasion en que estés expuesto á usarlo, es menester precaverte contra este vicio, y hacértelo mirar con el debido horror.

No hay otra cosa en efecto mas aborrecible que la mentira. Ultraja á Dios, engaña á los hombres, y nos hace incurrir en la indignacion de aquel y en el desprecio de estos. Los Gentiles mismos han reconocido y condenado su indignidad. Unos la consideraron como una injusticia, y otros como la señal de un hombre ruin. Llegaron algunos de ellos á tal delicadeza en este punto, que jamás quisieron men-

tir ni aun en chanza. Cornelio Nepote atribuye á Atico, y elogia en él esta delicadeza. Homero cuenta que Aquiles repetia muchas veces que miraba con mas horror á cualquiera embustero, que á la misma muerte. Los Persas consideraban la mentira como el vicio mas vergonzoso, y desde que sus hijos llegaban á la edad de cinco años nada les recomendaban con mas ahinco, que el que siempre dijessen la verdad.

No puedo excederme, amado Teotimo, por mas que te repita igual encargo, y quisiera grabar en tu corazon la máxima que un sábio príncipe escribió con el dedo sobre los labios de su hijo: *antes morir que mentir*. Este es el único medio de conseguir la estimacion y confianza de aquellos con quienes vivas, porque nadie se fia de un embustero. Como se sabe que habla de un modo, y muchas veces piensa de otro, todo el mundo sospecha de su sinceridad, y no se da crédito alguno á sus palabras, aun cuando dice la verdad, por el justo temor de que miente en aquel caso, como en otros en que se le ha cogido en

Inro
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cor

El r
La
El r
El r
Las
El c
El l
El
Los
El l
El l
La
La
El
El j
Las

era hijo de Ulises le quitaria la vida, corrió inmediatamente á encontrarle, y le habló en estos términos: *Tengo precision, oh Telémaco, de presentarte al Rey; te haré mil preguntas acerca de quien eres, y has de responder que eres de Chipre, natural de la ciudad de Amatonta, é hijo de un estatuario de Venus. Declararé por mi parte que conocí en otro tiempo á tu padre y quizá el Rey sin mas exámen te dejará ir. No hallo otro medio de salvar tu vida y la mia. Abandona,* respondió Telémaco, *abandona á este infeliz contra quien está empeñada la suerte. Yo sé morir, oh Narbal, pero no sé resolverme á mentir. No soy Ciprio, y soy incapaz de decirlo. Los dioses ven mi sinceridad. Poder tienen para conservar mi vida, y ellos dispondrán medio, si quieren. Pero yo no me valdré de la mentira para salvarla. Si esta mentira, replicó Narbal, es absolutamente inculpable, á nadie daña, salva la vida á dos inocentes, y aun al mismo Rey no le engaña sino para impedir que cometa un atroz delito. Tú eres demasiado nimio en el amor á la virtud, y te excedes hasta el extremo en el te-*

Si aunque verdad les diga no es creído.

mor de ofender la religion. Basta, replicó Telémaco, *que la mentira sea mentira para que sea indigna de un hombre que habla en presencia de los dioses, y que todo lo debe á la verdad. El que falta á ella ofende á los dioses y se ofende á sí mismo, porque habla contra su conciencia. Cesa, pues, oh Narbal, de proponerme una cosa indigna de tí y de mí. Si los dioses nos miran con piedad, ya sabrán librarnos; y si quieren dejarnos morir, moriremos víctimas de la verdad, y dejaremos á los hombres un ejemplo que les enseñe que debe preferirse la pureza de la virtud á una larga vida.*

Tal era el modo de pensar de este joven príncipe, que preferia la muerte á la mentira; y tales deben ser tambien las disposiciones de todo niño que se precia de religion y de virtud. Jamás te hallarás por lo regular en lance tan apretado como el de Telémaco; pero podrá suceder que te veas en la alternativa de mentir ó de confesar una falta de la que te resulte alguna reprehension ó castigo; y en tal caso jamás prefieras tu conveniencia á la verdad.

